

## ACTUALIDAD Y RENOVACION EN LA POLITICA DE ARABIA DEL SUR

No cabe duda de que en el Oriente Medio, las distintas derivaciones de la cuestión del Yemen siguen predominando en lo actual y en las perspectivas de los próximos meses. Ahora alcanza uno de sus puntos esenciales la evolución que comenzó bruscamente en septiembre de 1962; es decir, algo que fué un reactivo por el cual se precipitaron las posteriores evoluciones del Iraq y Siria, así como las mayores posibilidades de expansión de la R. A. U. Sin duda, la mayor fuerza de repercusión de la revolución yemenita ha consistido en que no se ha tratado sólo de un cambio de régimen, sino de la efectiva incorporación al moderno «mundo árabe» y a la vida del siglo XX de uno de los dos territorios que conservaban un extraño arcaísmo de tipo feudal. El otro de los dos territorios era el conjunto de comarcas de posesión, protectorado e influencia británica en Aden y sus dependencias. Ahora el Yemen y Aden, que eran los sectores de Arabia más arrinconados, han pasado a ser los que ocupan el primer plano, y esto no sólo no modifica las posiciones de los Estados próximo-orientales, sino la estructura geopolítica general del sector Canal de Suez-Mar Rojo-Océano Indico.

Así las perspectivas o en las directrices que se notan desde julio y agosto de 1963, es necesario considerar que respecto a Arabia del Sur no importa tanto lo que pasa como el sentido en que pasa, y el detalle de los episodios que suceden o las declaraciones de los dirigentes, es secundario ante la trayectoria de los cambios en las líneas de movimiento.

Cuando en el último tercio del pasado año fué derribado el Imán Badr, y todos los poderes efectivos quedaron en manos del entonces coronel (y después mariscal) Abdullah Sallal, lo que desde Europa más llamó la atención en aquellos acontecimientos fué su brusquedad y su violencia. En una etapa posterior el interés de quienes consideraban lo del Yemen desde

lejos se fijó en las posibles consecuencias de que la ayuda prestada por los gobernantes de Saudía y Jordania a la causa del Imán Badr tuviese relación con las pugnas de las influencias que en aquellos países ejercen o pueden ejercer las grandes potencias mundiales. Pero durante la primera mitad del corriente 1963 se ha comprobado que los resultados esenciales de los cambios yemenitas no serán los mundiales, sino los regionales del sector Este-Sudeste del arabismo. Es decir, el de los accesos desde el Mediterráneo al Indico.

El primer resultado fué el de que gracias a la victoria militar obtenida en las fronteras septentrionales yemenitas, por el mando conjunto de las fuerzas armadas de la R. A. U. y los yemenitas republicanos, se produjeron las posteriores revoluciones de Bagdad y Damasco; se concertó en El Cairo el acuerdo federal tripartito del 17 de abril, y luego se han ido produciendo las pugnas entre los portavoces y los partidarios de unas y otras formas de interpretación en el llamado «socialismo árabe». Pero al mismo tiempo los cambios del Yemen en lo externo o interno, han servido para que en la geopolítica del ángulo sudeste del Oriente Medio, los factores continentales tiendan al predominio sobre los solamente litorales.

En esto el ejemplo más claro y de mayor envergadura no lo proporciona el Yemen propiamente dicho, sino Aden y sus dependencias. La plaza fuerte de Aden ha venido siendo una de las bases navales más célebres, en un punto que dentro de la historia de las expansiones británicas ha destacado tanto como Gibraltar, Malta, Hon-Kong y, en otros tiempos, Singapur. Fué ocupada bruscamente en 1839, después de un bombardeo naval y un desembarco de tropas inglesas y coloniales llegadas desde la India. Desde ese año hasta el 1932, constituyó dependencia lejana del virreinato británico de la India. Después quedó como plaza de administración indirecta, desde abril de ese año 1932 hasta julio de 1936. Este mes fué Aden convertida en colonia de la Corona; pero hasta abril de 1937 no recibió su estatuto definitivo, que era del tipo corriente en las colonias de la Corona (es decir, con dos organismos ejecutivo y legislativo, sólo en parte electivos, y con mayoría de miembros designados por el gobernador). Durante todo este tiempo Aden era casi exclusivamente una plaza fuerte que servía de etapa y punto de aprovisionamiento para las líneas navales y las flotas imperiales; es decir, algo vuelto de espaldas a la península de Arabia, y en general a todo lo continental de Oriente Medio. Fué ocupada y organizada como dependencia de la India y su posterior desarrollo antes y después de las dos guerras mundiales, se hizo en gran parte en conexión con las nece-

sidades de los territorios negros y seminegros de Africa Oriental. Así, Aden fué muchas veces sobre todo la cabecera de Somalía, y la avanzadilla de Kenya, Tanganika y Uganda.

En cambio, desde Aden-ciudad hasta tierra adentro, de lo que se trataba era de tener y sostener una faja territorial aislada. Cuando el Imperio turco de Estambul dominaba en el Yemen, los ingleses firmaron con los turcos el acuerdo de 1905. Al principio, aquella faja funcionaba como una especie de «tierra de nadie», porque se había convenido en que ni turcos ni ingleses tuviesen en ella sectores de ocupación directa y permanente. Pero en muchos aspectos (por ejemplo, comercial y de comunicación) se reconocía tácitamente la presencia inglesa. Después de que el resultado de la guerra de 1914-1918 hizo que Turquía se marchase de Arabia, la influencia de Gran Bretaña sobre el entonces conocido como «*hinterland* de Aden», llegó a ser absoluta. Pero el primer acuerdo de protectorado sólo se hizo en agosto de 1937, con el sultancillo de Muqalla. Y la primera ocupación militar efectiva no fué hasta mayo y junio de 1938, con la entrada de tropas británicas en el sector (fronterizo con el Yemen) de Shabwah.

Después se fueron sucediendo el tratado de febrero de 1939 por el cual quedaron bajo el protectorado inglés el resto de las zonas exteriores de Aden (es decir, incluso la zona del Hadramaut, al Este); el decreto de 1947 para que el gobernador de la Colonia lo fuese también del protectorado, y en febrero de 1949, la formación de la denominada «Federación of the Arab Amirates of the South», en la cual quedaron agrupados seis de los diecisiete Estadillos del llamado entonces «Aden Occidental». En octubre de 1959 se incorporó Lahegh, que es el Estadillo mayor. Y el 3 de marzo del corriente año 1963 todavía se agregaron a la federación dos Estadillos más. Pero en total sólo están agrupados once del total de los veinticuatro Estadillos que allí existen. Y es de notar que aunque todos ellos se encuentren bajo ocupación inglesa, son todavía varios los que no han firmado nunca acuerdos con las autoridades inglesas, por lo cual se encuentran legalmente en el mismo carácter de «tribus libres» que antes de la caída del Imperio turco.

A todos estos factores de confusa y continua imprecisión se une el de que las fronteras de la nación del Yemen con los territorios más o menos britanizados no se ha fijado nunca. En realidad, el Reino de los Imanes de Sana (y ahora su sucesor la República árabe yemenita) han heredado en Arabia meridional los derechos y las reivindicaciones turcas. Entre ellos estaban el cronológico de haber ejercido en Aden la total soberanía antes

de que Inglaterra lo ocupase por las armas, y el de la continuidad geográfica dentro de la cual Aden quedó incrustado como un Gibraltar de Arabia.

Entretanto, la asociación establecida por la federación de Estadillos del Aden exterior no ha servido para crear un nuevo fondo legal; tanto porque resulta incompleta como porque sus pueblos no han sido consultados ni tomados en cuenta. Desde el 19 de mayo se dispuso que la ciudad y colonia de Aden quedase incorporada (como si fuese un Estadillo más) a la federación, cuya capital oficial no es Aden, sino «Ittihad City». Pero la fusión de Aden con los ex protectorados no ha suprimido los problemas, sino que los ha extendido y ahondado.

El primer inconveniente consiste en lo extraño que resulta fusionar en el mismo nivel a la colonia de Aden, cuya administración tendrá sin duda deficiencias, pero es de tipo moderno, con unos Estadillos en los cuales no sólo existe atraso, sino regresión y evolución hacia atrás. Lo mismo allí que en el viejo Yemen y en ciertos puntos de Arabia, la esclavitud ha subsistido hasta nuestros días. En cambio, dentro de la colonia de Aden la mayor parte de la población local está lanzada a unos programas de acelerada evolución de tipo sindical; y precisamente son los cambios de dichos programas los que más muestran este año la profundidad e irradiación de la revolución yemenita.

Uno de los sitios donde la segunda guerra mundial produjo mayores efectos de cambios de vida y posibilidades fué el sector de Arabia del Sur; sobre todo porque desde Aden y los protectorados lo mismo que desde el Yemen y las costas africanas del Mar Rojo salió una gran cantidad de trabajadores para trabajar en las fábricas británicas, o a navegar en transportes y convoyes. Al llegar la paz, los emigrados regresaban para concentrarse sobre todo en el puerto de Aden; formando la mano de obra necesaria para el enorme desarrollo de un tráfico de buques en tránsito que ha llegado a ser poco menor que el del puerto de Nueva York.

El hecho de que durante sus estancias en Europa o en algunos de los países más adelantados del Próximo Oriente, los trabajadores de Arabia del Sur entrasen en contacto con sistemas de organismos laborales, hizo que al concentrarse en Aden dedicasen sus mayores esfuerzos a la organización profesional. Desde 1956 se inició una articulación sindical, cuyo principal organismo fué el denominado «Mutamar al ummál» (Congreso de Trabajadores). Entre aquel año y el 1960 la actividad de los sindicatos se consagraba sobre todo a consolidar sus mejoras sociales de trabajo colectivo, y a fortalecer el nivel de vida de la nueva clase industrial naciente. Algunas veces se soli-

darizaban ocasionalmente con los dirigentes políticos, pero en general los sindicatos creían que su labor debía ser ajena a las ideologías verbales. Los dirigentes políticos pertenecían a la llamada «Liga de los hijos del Sur», formada por unos cuantos jóvenes del Yemen, de Aden y los protectorados que después de haber estudiado en El Cairo, Damasco, Bagdad, etc., soñaban con unir todo el Sur en un conjunto más o menos federal cuyo centro fuese el reino del Yemen.

Los «evolucionados» del obrerismo de Aden mostraban entonces una evidente repugnancia hacia lo que ellos llamaban «la autocracia reaccionaria» del imamato de Sana. Por el mismo motivo, nunca aceptaron ninguna fórmula de reajuste de las zonas británicas, por la cual el adelantado Aden con su base portuaria y petrolífera quedase absorbido por el conjunto de los cheijatos más atrasados. Así se explica que cuando el 24 de septiembre de 1962 el Consejo Legislativo de Aden inició su labor para fundirse con los cheijatos, casi toda la población local, guiada por los sindicatos, emprendió una indignada resistencia de huelgas generales y disturbios.

Desde entonces comenzó aceleradamente el proceso de internacionalización de las cuestiones de las relaciones entre Yemen y los territorios vecinos; las cuales perdieron su carácter colonial comarcal, para ser un ruidoso tema de la O. N. U. Primero fué por el remolino que produjo en muchas de sus delegaciones afroasiáticas el proceso del secretario general del Congreso de los Trabajadores de Aden, Abdullah al Arnag, organizador de la protesta popular de 1962. Luego Abdullah el Asnag fué puesto en libertad, porque entonces él y sus amigos consiguieron que en las Naciones Unidas la Comisión de Descolonización nombrase, el 3 de abril, un subcomité especial encargado de estudiar sobre el terreno la situación política de Aden y sus zonas contiguas. Fué el llamado «subcomité de los cinco», compuesto por representantes de Cambodge, Venezuela, Iraq, Madagascar y Yugoslavia, que realizó una encuesta pública en Arabia del Sur, entre fines de mayo y comienzos de junio. La encuesta resultó muy incompleta en la forma, porque las autoridades británicas no dejaron entrar a «los cinco» y éstos tuvieron que limitarse a interrogar a los delegados de Aden y su región que llegaron hasta El Cairo y Sanna, sitios donde «los cinco» pudieron actuar libremente. Pero la imposibilidad de entrar en Aden resultó contraproducente; y así lo reflejaron incluso varios de los más destacados sectores de información de Europa Occidental. En el mismo Londres, el *Times* dijo que había sido un error no dejar entrar al subcomité, porque esto era «una señal de que hay algo que esconder».

Sobre la cuestión de las actuales posiciones inglesas en Aden y su supuesta «federación», la revista especializada parisién *Le Monde diplomatique* ha hecho entretanto la deducción de que indudablemente el empeño de Gran Bretaña en no aceptar ninguna inspección internacional en Aden se debe a haber creado allí su mayor punto de estacionamiento naval y aéreo. Pero el realismo británico había dado por supuesto que la base se apoyaba en el concurso de los Chejs y las poblaciones terrestres. Ahora, en cambio, «si Aden devient dans sa grande masse hostile aux intérêts britanniques, il sera permis de douter fortement de l'utilité de la base militaire... dans un pays irrité». Los ejemplos anteriores de la India, Chipre, Somalía, Kenya, etcétera, se citan como antecedentes. Parece ser que el mencionado realismo británico tendrá que reconocer el iniciado predominio de los factores terrestres—continentales—y la caducidad de los puntos de apoyo sin regiones naturales alrededor. Ya parece evidente que Gran Bretaña no podrá seguir ignorando el hecho consumado de la revolución yemenita, desde que ésta cuenta no sólo con el concurso del arabismo unitario y unas tendencias a la mayoría en los votos de la O. N. U., sino con suministros soviéticos y una difusa simpatía norteamericana.

Otro antecedente significativo en el sector arábigo general, es el de que dos antiguos jefes de los sindicatos de Aden forman parte del Gobierno revolucionario del Yemen. Y no puede dejarse de tener en cuenta que mientras el nuevo régimen de Abdullah Sallal se ha lanzado a una obra total de modernización agrícola, enseñanza, sanidad, comunicaciones, socialización cooperativa, etc., etc., en el pequeño y arcaico ex protectorado de Aden siguen figuraciones para películas fantásticas, cortes bárbaros de unos cheijatos casi sin escuelas, sin hospitales, sin casi leyes ni garantías humanas. Además de que (como se ha declarado ante la subcomisión de los cinco) «en el territorio sudarábigo hay más Estados y jefes de Estado que en las dos Américas juntas del Norte y del Sur».

Todo esto sirve también para explicar indirectamente las razones del mayor factor dinámico en los cambios de Arabia meridional y otras zonas vecinas (como, por ejemplo, Somalía). Se trata de la atracción de Egipto. Incluso poniéndose objetivamente al margen de todo apasionamiento y todo juicio de valor político, no cabe duda de que la salvación de aquel Oriente depende de que todas sus masas populares de hombres y mujeres, desarrollados y subdesarrollados, de campos o tribus y ciudades, se incorporen totalmente a la vida pública y los adelantos sociales. Como Gamal Abdel Nasser y sus colaboradores iniciaron ese camino con la reforma agraria

de 1952, lo afianzaron con la Carta Nacional de 1952 y lo continúan con el Socialismo Árabe, los pueblos del arabismo menos capacitados o menos afortunados toman a la R. A. U. como meta y modelo.

La visita oficial realizada en junio por el presidente de la República Yemenita al presidente de la República Árabe Unida, no sólo ha señalado una fecha esencial en la evolución de la Arabia del Mar Rojo, sino que ha sido un argumento a favor de que la evolución del arabismo oriental depende de conseguir afianzar los objetivos populistas. El mismo Abdullah Sallal, antes de emprender su viaje a El Cairo, había hecho para las agencias de prensa del Oriente Medio, unas declaraciones expresando su convicción de que los pueblos egipcio y yemenita han de tener una «unidad de destino» no sólo basada en factores puramente políticos, sino en los de reconstrucciones en «lo moral, lo social y lo vital... alrededor de una sola bandera y un solo corazón».

Así, ahora en Arabia del Sur, lo mismo que antes en el país del Nilo, la vida pública está cada vez más impulsada por las exigencias de las planificaciones económico-sociales. Y es también un factor del sistema impulsado desde la R. A. U. hacia Sanah el aumento de los apoyos que la O. N. U. se dispone a prestar para crear en el Yemen una serie de oficinas técnicas permanentes de desarrollo; todas controladas desde la representación mundial en la capital de la República Árabe Unida.

La más reciente etapa de la evolución internacional ha sido, el 3 de julio, la de la petición que la comisión de los cinco hizo a Gran Bretaña de «conceder la autodeterminación inmediata» a la población de Aden; como etapa preparatoria a una posterior independencia completa en el conjunto, de Aden y sus prolongaciones naturales. Esto sería, por medio de unas elecciones libres que se celebrasen en la colonia y el ex protectorado de Aden, bajo inspección de observadores de la O. N. U. (análogos a los que actúan en Palestina). La subcomisión ha añadido que, como ha podido comprobar que una gran mayoría de los representantes de la población de Aden y los emigrados consultados se han mostrado favorables a que todo el Sudarábigo se incorpore posteriormente a la República del Yemen, pide que los organismos competentes de las Naciones Unidas favorezcan esa unificación regional.

RODOLFO GIL BENUMEYA.